

BIBLIOGRAFÍA

I. RECENSIONES

J. GRANADOS, *Los misterios de la vida de Cristo en Justino Mártir* (Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005) 600 pp.

La presente obra es el fruto de la tesis doctoral que el autor defendió brillantemente en la Pontificia Universidad Gregoriana en Mayo de 2004, recibiendo la distinción del Premio Bellarmino. Se trata de responder a la cuestión sobre Cristo a partir de los textos en los que S. Justino expone su cristología, siguiendo el esquema de la historia de la salvación.

La originalidad del enfoque histórico-salvífico viene justificada por el autor en la Introducción, donde esboza la posición de comentaristas como A. von Harnack, A. Feder, E. R. Goodenough, C. Andresen y A. Orbe. Mientras Harnack subrayó la doctrina del Logos preexistente, dejando poco espacio a la vida, muerte y resurrección de Jesús, el jesuita P. Orbe ampliará la perspectiva de lectura del mártir dando un gran valor a la escena del Bautismo de Jesús en el Jordán, considerando la función soteriológica de la unción espiritual que Jesús recibe y que hará posible la filiación divina de los creyentes.

La obra, articulada siguiendo las etapas de la *historia salutis*, comienza tratando la preexistencia del Cristo (cap. I), continúa considerando la acción del Logos antes de la encarnación (cap. II) y se centra finalmente en la vida y el misterio pascual de Cristo. El cap. III se detiene en explicar el valor salvífico que para Justino tiene la encarnación del Hijo de Dios; entra luego en los misterios de la infancia y vida oculta (cap. IV), trata en profundidad el bautismo y la vida pública de Cristo (cap. V) y concluye el itinerario histórico-salvífico con la pasión y muerte de cruz (cap. VI) y la resurrección y la parusía gloriosa del Logos encarnado (cap. VII).

Al abordar el tema de la preexistencia del Logos, como es lógico, el autor habla de la generación eterna del Hijo por voluntad del Padre, pero además presenta el hecho de la unción precósmica del Logos con el Espíritu que le constituye como "Cristo" de Dios. Desde aquí, se puede entender que el título de esta obra hable del nombre de "Cristo" y no de otros posibles nombres, pues para Justino este nombre conserva el significado originario de "Ungido".

Todo el escrito manifiesta con precisión cómo la unción del Logos tiene una función soteriológica que alcanza al mundo y, en especial, al ser humano. La salvación

Revista Española de Teología 66 (2006) 465-475

es el objetivo que fundamenta la presencia y actuación de Cristo. Así se manifiesta ya en la creación, momento en que Cristo ungió al hombre con el Espíritu recibido del Padre. En el hombre creado fue sembrada la semilla del Verbo y ésta se ha ido desarrollando a lo largo de la historia.

En la época veterotestamentaria el Logos se ha revelado en el pueblo de la antigua alianza y ha manifestado la fuerza del Espíritu mediante la ley y los profetas; y en la etapa neotestamentaria el Espíritu Santo ha sido derramado progresivamente a los hombres por medio del Logos encarnado. El autor demuestra cómo en Justino hay una clara continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, donde se manifiesta la acción de un solo Cristo y un único Espíritu, frente a la postura de Marción y al gnosticismo, que postulaba dos Cristos y dos Espíritus diferentes. Junto a la continuidad Justino afirma la novedad del Nuevo Testamento, realización plena de lo anunciado por los profetas.

La centralidad de la encarnación, clave de lectura para comprender el Antiguo Testamento y principio de la Nueva Alianza, se muestra en este libro con la discusión y comentario a partir de la exégesis de varios textos de la Escritura en Justino, comparándolos con la de Trifón. El nacimiento humano del Logos no se contrapone a la generación divina, pudiendo hablar al mismo tiempo del "primogénito del Padre y de María", lo cual hace posible que Cristo sea el mediador absoluto de la gloria del Padre que es comunicada a los hombres.

Los misterios de la infancia y la vida oculta muestran ya la acción del Espíritu Santo en Jesús, pero en Jesús niño no se despliega aún toda la fuerza espiritual de la salvación. La carne que Cristo toma, y que transmitirá sus propiedades a la Iglesia, necesita crecer y así va preparando a Jesús para una actuación más plena del Espíritu. Será en el Jordán cuando Jesús reciba el Espíritu Santo, que obraba hasta entonces en el pueblo elegido, el cual perfecciona su humanidad, habilitándola para la predicación y los milagros, y además el Espíritu permitirá la participación de la filiación divina a los hombres.

Granados, cuando habla de la infusión del Espíritu en el Hijo de Dios, aclara acertadamente que es sólo la humanidad, libremente asumida por el Logos, la que necesita de la unción espiritual, pues su divinidad cuenta desde siempre con la plenitud del Espíritu. El fin soteriológico requiere que la carne se vaya adaptando poco a poco a las propiedades divinas; por eso Cristo se encarna para ir acostumbrando a la humanidad a la unción espiritual. El Verbo encarnado, que va acogiendo progresivamente en su humanidad la presencia del Espíritu, en la cruz y resurrección lo comunica a los hombres de un modo nuevo. Justino ve en unidad el misterio pascual como el momento en que la plenitud del Espíritu Santo en la carne de Cristo es entregada a la humanidad, siguiendo también una progresividad desde la cruz hasta la parusía. En la cruz Jesús exhala su Espíritu como manantial que se entrega al hombre; en la resurrección la vida nueva de Cristo, que recibe en su carne la plenitud del don del Padre, se manifiesta a los hombres; en la ascensión Justino ve el momento a partir del cual Jesús comunica la vida divina a los discípulos; pero es en la segunda venida cuando Cristo infundirá plenamente su Espíritu a los suyos.

En definitiva, la obra de Granados pone claramente de manifiesto el trasfondo soteriológico de las afirmaciones de Justino sobre la preexistencia, la encarnación y

los misterios de la vida, muerte y resurrección de Cristo. A través del estudio detenido de los misterios de la vida de Cristo señala que el designio de Dios consiste en la entrega paulatina a los hombres de su "gloria" por medio de Cristo. El autor demuestra concienzudamente cómo para Justino el misterio de Dios atraviesa toda la historia de la salvación, sin separar "teología" de "economía", ya que en el designio originario de Dios, presente antes de la creación y, por tanto, de la historia, está su voluntad de salvar al hombre, la cual Cristo realiza en la historia. Este estudio supera, por tanto, la visión de Harnack y la escuela de Tubinga al armonizar la teoría de la preexistencia del Logos con la vida y muerte de Jesús de Nazaret desde la clave unificadora de la unión de Cristo y su finalidad soteriológica.

EDUARDO TORAÑO LÓPEZ

G. BRUNO COLAUTTI, *Las figuras eclesiológicas en San Hilario de Poitiers* (Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005) 304 pp.

Esta tesis de Teología dogmática realizada en la Pontificia Universidad Gregoriana revela las enormes posibilidades que suscita el estudio de los Padres de la Iglesia para los diversos campos de la teología. Esta obra lo manifiesta adentrándose en la figura teológica de San Hilario - primer padre de Occidente declarado doctor de la Iglesia - fomentada por un gran conocedor como es el jesuita P. Luis Ladaria, director de la tesis.

El texto se acerca a la eclesiología de Hilario desde el estudio sistemático de las figuras eclesiológicas, sin pretender, como avisa el autor en la Introducción, una presentación exhaustiva de la doctrina del obispo de Poitiers sobre la Iglesia. La investigación consiste en el acercamiento espiritual a la teología de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, a partir de las obras de este gran teólogo; el fin de la misma es esbozar un desarrollo eclesiológico desde la categoría de "figura", entendida en su amplia semántica, que engloba los términos latinos *figura*, *forma*, *imago*, *similitudo*, *species*, *prophetia*, *exemplum*, *typus*, *sacramentum*, *umbra*.

Para Hilario cada palabra de la Escritura no es casual, hay un orden, una causa, una razón que subyace a las palabras. Por eso en su exégesis buscará la razón tipológica contenida en el texto, el orden de inteligibilidad que es necesario explicitar para desvelar su sentido. Este método de exégesis espiritual hace posible un estudio de la eclesiología de este padre a través de las imágenes tipo que él descubre e interpreta en su lectura de la Escritura, pues es el modo como Hilario hace teología.

Después de fundamentar el sentido de "figuras eclesiológicas" (cap. I), el estudio centra la temática desde el análisis de tres figuras: la casa, la ciudad y la montaña (capítulos II-IV). A partir de estas imágenes el autor va explicitando el pensamiento de Hilario sobre el misterio de la Iglesia, que se encuentra disperso a lo largo de todos sus escritos, pues nunca fue intención del obispo de Poitiers hacer un tratado sistemático sobre este tema.

De ahí que la estructuración de la tesis desde esas tres figuras sea discutible, pero no por ello deja de ser válida. En el esquema general se echa de menos la figura